REVISTA
DE
MARINA

Valparaíso (Chile) 1er bimestre 1984
Volumen 101 Número 758

EDITORIAL

LA UNIVERSIDAD Y EL MAR

La universidad es la más alta expresión del quehacer intelectual de un país y la forjadora de las generaciones que sucesivamente van asumiendo la conducción de su pueblo. Especial importancia siempre ha tenido, particularmente en Chile, el papel de la universidad en cuanto a investigar, identificar y tipificar los grandes problemas nacionales, y encabezar –respecto de ellos– el estudio de las aproximaciones teóricas y las opciones prácticas tendentes a resolverlos. Por ello se le ha reconocido como la avanzada del desarrollo cultural del país, atalaya ante los riesgos y oportunidades nacionales y artífice del elemento humano especialmente idóneo para llevarnos por la senda del más amplio desarrollo.

Derivado de lo anterior, los profesionales universitarios –sea en carácter individual o a través de sus Asociaciones, Institutos o Colegios– retienen similares características y representan para la ciudadanía un recurso humano superior, de gran prestigio popular, en cuyas manos se entrega con confianza la determinación y la implementación de los grandes lineamientos para la marcha del país. Es por eso que las actividades que tienen profesionales universitarios de alto nivel directamente identificado con ellas, disponen de un factor humano que por su solo prestigio las ubica ventajosamente frente a las demás; evidentemente, las que no cuentan con tales profesionales les cuesta desarrollarse, aunque tengan un significativo potencial.

Por otra parte, está nuestra realidad nacional concreta, que tiene, entre otros, un rasgo especialmente distintivo: el mar, elemento esencial que le aporta –cada día con más incidencia en el desarrollo nacional– no sólo sus variados recursos económicos, sino su capacidad natural de medio expedito, barato y, a veces insubstituible, de integración nacional, así como de vinculación vital y proyección general hacia el resto del mundo.

Enfrentadas, aquella capacidad conductora universitaria y esta realidad marítima en acelerada expansión, queda al descubierto un persistente desfase que ha ido dejando rezagada a la universidad respecto a ese elemento fundamental de nuestra patria. En su triple función de formadora de profesionales del más alto nivel, de plantel investigador de las ciencias puras y aplicadas y de fuente de irradiación cultural hacia los estratos más receptivos de la comunidad nacional, la universidad chilena ha evidenciado en estos tres cauces de acción una relativa inercia en cuanto a demostrar un adecuado y oportuno interés por el mar, al que la naturaleza del país la obliga y la realidad internacional le impone.

* * *

En el campo de la docencia, hoy por hoy, son muy pocas las carreras universitarias de rango superior que tienen al mar como eje de su desarrollo. Con todo lo importante que es el mar para Chile, sólo existen en dicho nivel las de biólogo marino, de oceanógrafo y, más recientemente, de ingeniero pesquero, y, parcialmente, la de ingeniero civil con mención en transporte, las que –siendo importantes– no bastan para enfrentar los numerosos y variados desafíos y oportunidades de este gran recurso nacional; falta preparar al más alto nivel académico profesionales "marinos" con dominio en aspectos tales como evaluación de proyectos; planificación e implementación de ellos; financiamiento, seguros, fletes; negociación y comercialización internacional, etc.

Es, sin duda, en este campo del manejo económico de alto nivel y en la vinculación internacional donde existe un real vacío de carreras universitarias frente al mar. Cabe considerar, además, que la economía se ha convertido en una actividad de la mayor importancia en nuestros tiempos y que la ciencia económica –sea cuales fueren los aciertos o los errores de quienes la aplican– es una disciplina que ha llegado a ser un factor intelectual de profunda incidencia conductual en las personas y, a nivel de políticas de desarrollo, de una gran fuerza expansiva frente a planteamientos de otro orden. El campo internacional, por su parte, incide tan

directamente en estas actividades que su conocimiento es indispensable para su mejor desarrollo en tan complejo marco. Por ello se hace más claro aún el efecto negativo de este desfase universitario respecto de las actividades marítimas.

En las actuales circunstancias, cuando se barajan tantos proyectos de reestructuración universitaria, bien podría considerarse oportuno estudiar la posibilidad de preparar profesionales en "economía marina" e idear algunas fórmulas que permitan, desde ya, reorientar para dicho propósito parte de los esfuerzos y recursos destinados a carreras tradicionales, a veces sobredimensionadas. Paralelamente, podrían desarrollarse cursos de postgrado para graduados en ciencias afines con estas actividades y con alguna experiencia en el medio marino, sin dejar de considerar otras soluciones complementarias, como una mención "marina" para ciertas carreras de preferente empleo en esta área de actividades.

Cualquier intento en este sentido tendrá efectos muy positivos en nuestro desarrollo económico, en general, y marítimo, en particular, toda vez que dará jerarquía universitaria y una alta profesionalidad específica a estos desempeños; pero es indispensable disponer de un verdadero crisol forjador de las nuevas generaciones de profesionales de alto nivel, con una mentalidad genuinamente "marina". Para ello se requiere contar con el vínculo de una estrecha y prolongada convivencia académica y el progresivo lustre compartido que dan los sucesivos logros doctrinarios y procesales que sólo pueden gestarse y desarrollarse cabalmente en una carrera universitaria formal y completa; por añadidura, esta modalidad aporta una docencia y una investigación dotadas de núcleos de excelencia que generan prestigio, trasmiten conocimientos decantados, proveen asesoría para las grandes disyuntivas a nivel nacional e internacional y anticipan lineamientos básicos para alcanzar un poderoso desarrollo marítimo, pieza clave en el destino de Chile.

* * *

En el campo de la investigación, los aportes universitarios tienen alguna mayor significación y complementan los de carácter estatal, como los que cumplen el Instituto Hidrográfico de la Armada, el Instituto Antártico Chileno, el Instituto de Fomento Pesquero y los buques de investigación "Itzumi" y "Carlos Porter", entre otros. Es así cómo varios centros de

investigación marina, como el Instituto de Oceanología de la Universidad de Valparaíso y otros dispersos en el litoral norte y centro-sur, con diferentes orientaciones y variables recursos, contribuyen, con mayor o menor efecto, a ampliar el horizonte de la investigación en ciencias y recursos del mar. Por su parte, los trabajos referentes al Derecho del Mar y al océano Pacífico, que efectúa el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, responden en cierta medida a los crecientes requerimientos de este carácter que plantea un país marítimo como el nuestro. Además, algunos centros privados, como el Centro de Investigaciones Navieras, la Fundación Chile y el Instituto de la Patagonia, cubren áreas específicas no abordadas por la Universidad o el Estado.

Sin embargo, aún falta mucho para estar a tono con los tiempos, especialmente en aspectos como la investigación pesquera en todo el ámbito de nuestra zona económica exclusiva y, más allá, en minería submarina, en transporte marítimo y su estrecha vinculación con los demás medios, sin olvidar nuestro empalme trasandino. También es perentorio estudiar nuestra inserción marítima internacional en la turbulenta situación política mundial que agudiza la ya compleja posición chilena. Es del caso recordar que nuestra condición de país con lejanos territorios insulares, altamente archipelágico en el sur, y presente en un área de especial significación para las comunicaciones marítimas transoceánicas y la apetecida Antártida –como son el estrecho de Magallanes y el paso Drake– convierte a Chile, quiérase o no, en actor importante de la política internacional actual y del futuro, gran parte de la cual girará en torno a los espacios marítimos.

Desde otro punto de vista, la vital significación nacional de nuestro comercio exterior y sus condicionantes políticas y económicas refuerzan la necesidad de una amplia labor de investigación en relaciones económicas internacionales, particularmente desde un enfoque marítimo –que cubre casi todo ese comercio– que constituye el más internacional de cuantos ámbitos conforman el quehacer nacional.

Es por ello que es indispensable ampliar significativamente y coordinar eficientemente el dispositivo universitario de investigación marina. Un mínimo irreductible es disponer de un Instituto del Mar para el estudio de las Relaciones Internacionales, un sistema de Institutos de ciencias del mar, y otro de Institutos de recursos del mar.

* * *

En cuanto a extensión cultural, se echa de menos un mayor énfasis, en el marco universitario, sobre la temática del mar; tal vez, ello se deba al carácter mediterráneo predominante en la realidad cultural nacional, reforzado persistentemente por la influencia desequilibrante del gran centro cultural que es la capital de la República. No obstante, mucho puede hacerse por detener, e incluso revertir, esta anómala tendencia y promover los fundamentales valores de índole marina, en los campos de la ciencia, la historia y el arte.

Nada más adecuado para ello que el esfuerzo decidido de algunas casas universitarias verdaderamente comprometidas con el mar.

* * *

La Armada de Chile ha impulsado, por más de un siglo, el desarrollo de los intereses marítimos, y su esfuerzo ha logrado –no sin dificultades ni decepciones– ciertos avances en el despertar nacional de una conciencia marítima, que ha sido positivamente más claro en las regiones que en la capital, y naturalmente más espontáneo en la costa que en el interior.

La universidad chilena, reconocida por su predisposición a participar activamente en todo cuanto atienda a los altos intereses nacionales, está en inmejorables condiciones para reforzar este sostenido impulso tendente a consolidar la conciencia marítima nacional, y para asumir con resuelta decisión su intransferible rol en el nuevo paso de forjar una sólida voluntad marítima nacional, capaz de volcar a Chile hacia el mar. Para ello, cuenta con su insuperable capacidad de proyección hacia lo mejor de la ciudadanía y puede poner todo el peso de su excelencia académica para superar los tradicionales esquemas de desarrollo nacional, hasta ahora circunscritos primariamente al clásico campo de la tierra firme.

Así, con esta participación plena de la universidad, podremos conformar un intento nacional verdaderamente integral y lograr que la nación chilena, guiada por sus exponentes más calificados, acelere y haga incontenible su impostergable avance en demanda masiva del ámbito marítimo, el recurso más promisorio de todo el patrimonio nacional.

* * *